

El día después: Elecciones regionales y municipales 2024 en el Biobío

PUNTOS CLAVE

- Con la implementación del voto obligatorio, el Biobío se posicionó entre las regiones con mayor participación del país, alcanzando un 87,5% del electorado, con más de 1,19 millones de votantes, siendo superado por Ñuble (89,21%), Maule (90,12%) y O'Higgins (90,71%).
- Sin embargo, esta elección dejó una importante tasa de votos inválidos: 19,9% en la elección de gobernador, 10,2% en alcaldes, 26,2% en consejeros regionales y 20% en concejales.
- Chile Vamos se transforma en la principal fuerza alcaldicia de la región. Aumentó en 6 las plazas municipales donde gobernará. Por su parte, el oficialismo disminuyó en 3 alcaldías su presencia en el territorio del Biobío.
- Sergio Giacaman y Alejandro Navarro disputarán la segunda vuelta por el puesto de Gobernador Regional. El candidato de la UDI triunfó en 14 de las 33 comunas de la región y deberá aunar apoyos de los candidatos del partido demócrata y republicano para lograr vencer al ex senador.
- El Partido Republicano se convirtió en la fuerza política más grande de la región. El 13,7% que obtuvo en la elección de concejales le permitió sobrepasar a Renovación Nacional (11,6%), a la Unión Demócrata Independiente (10,5%) y al Partido Radical (8,9%).
- El Consejo Regional tendrá una renovada configuración. La bancada de mayor tamaño estará compuesta por los partidos del bloque oficialista, pero Chile Vamos y Republicanos unidos alcanzan el 50% de los puestos en el CORE.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ

Ph.D. en Ciencia Política
Subdirector Académico
Faro UDD

PATRICIO ÓRDENES

Editor

 @faro_udd

 @faro_udd

 faro udd

 faro@udd.cl

 www.faro.udd.cl



Introducción

Las elecciones regionales y municipales del Biobío, celebradas los días 26 y 27 de octubre de 2024, marcaron un hito no solo por la alta participación electoral, sino también por el impacto que su resultado tendrá en el panorama político regional y nacional. Con la implementación del voto obligatorio, el Biobío se posicionó entre las regiones con mayor participación, alcanzando un 87,51% del electorado. A pesar del aumento en la participación, las elecciones estuvieron marcadas por una serie de desafíos para los candidatos. La campaña electoral se desarrolló en un contexto complejo, donde temas económicos y de seguridad dominaron el debate, reflejando tanto las demandas ciudadanas como las críticas a la gestión del Gobierno regional y nacional. La entrada en vigor del voto obligatorio, sumada a una intensa competencia entre partidos tradicionales y emergentes, generó una mayor presión para captar el interés de un electorado que ha demostrado fluctuaciones en su fidelidad hacia las distintas coaliciones políticas.

Más de 1 millón 197 mil votantes acudieron a las urnas para definir el futuro político de sus comunas y provincias, en una elección que no solo renovó los gobiernos locales, sino que también abrió la puerta a nuevas dinámicas de poder con la emergencia de actores como el Partido Republicano y el Partido Social Cristiano. El Biobío, con sus 33 comunas, será el escenario de una reñida segunda vuelta para la Gobernación Regional, reflejando la fragmentación del voto y la importancia de las alianzas estratégicas para determinar el futuro del gobierno regional.

En términos de participación, el Biobío fue superado por Ñuble (89,21%), Maule (90,12%) y O'Higgins (90,71%). La concurrencia masiva a las urnas fue vista como un reflejo del impacto del voto obligatorio, pero también dejó una inquietante tasa de votos inválidos en las distintas elecciones: un 19,9% en la elección de gobernador, 10,21% en alcaldes, 26,24% en el Consejo Regional y 20,03% en concejales. Esta situación refleja tanto una oportunidad como un desafío para los actores políticos, quienes deberán conectar mejor con el electorado en futuras instancias para evitar altos niveles de desafección o protesta implícita en el voto.

Esta edición del boletín regional presenta un análisis detallado de los resultados, con una comparación entre los resultados de 2021 y 2024. Además, anticipa los desafíos que enfrentarán los candidatos en la segunda vuelta del 24 de noviembre para la Gobernación Regional y analiza la proyección del escenario político hacia las elecciones presidenciales y parlamentarias del próximo año, donde la región del Biobío jugará un rol clave en la configuración del panorama nacional. A fin de simplificar la comparación de fuerzas políticas, separaremos el análisis en 6 grupos: (i) Chile Vamos (UDI-RN-Evopolí), (ii) Fuerzas de Gobierno (PC-FA-PS-PPD-PR-DC-FRVS), (iii) Partido Republicano, (iv) Partido de la Gente, (v) Partido Social Cristiano, (vi) Amarillos-Demócratas.

Competencia por la Gobernación Regional

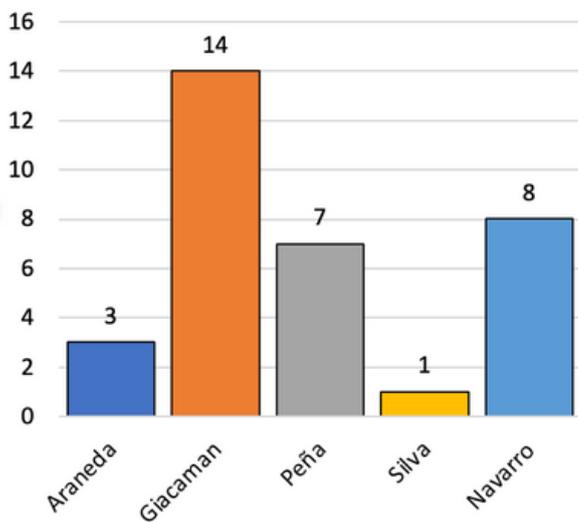
Sergio Giacaman (UDI) y Alejandro Navarro (IND-FRVS) se medirán el próximo 24 de noviembre en una decisiva segunda vuelta, la cual será clave para definir quién tomará las riendas del Gobierno Regional del Biobío durante los próximos cuatro años. La ajustada competencia entre ambos refleja la creciente polarización política en la región, donde el tradicional enfrentamiento entre derecha e izquierda ha sido complementado por la aparición de nuevos bloques políticos, fragmentando aún más el panorama electoral y generando incertidumbre sobre el desenlace final.

Giacaman se consolidó como el favorito en comunas de alto peso electoral, logrando imponerse en 14 de las 33 comunas del Biobío. Entre sus victorias más notorias se encuentran Concepción, Los Ángeles y Talcahuano, centros urbanos de gran influencia económica y política en la región. Sin embargo, Alejandro Navarro demostró su arraigo en comunas históricamente inclinadas hacia la izquierda, como Coronel, Curanilahue y Penco, donde logró consolidar un respaldo significativo. Este patrón de apoyo refleja una división geográfica y política que será decisiva en la próxima ronda electoral. La influencia de los votantes de Fernando Peña (Partido Republicano), Araneda (Demócratas) y Silva (Partido Social Cristiano) será crucial en esta segunda vuelta, dado que representan una base electoral significativa y con perfiles heterogéneos.



La capacidad de ambos candidatos para atraer estos apoyos determinará el rumbo de la elección. Los republicanos, que lograron consolidarse como una de las principales fuerzas emergentes, se perfilan como el actor más codiciado en estas negociaciones, al igual que los Demócratas, que pueden inclinar la balanza en comunas donde los resultados fueron ajustados. Para ilustrar este punto anterior, el siguiente gráfico muestra la cantidad de comunas donde cada candidato obtuvo la mayoría de los votos.

Número de Comunas Ganadas (GORE)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel.

La fase previa al 24 de noviembre será una intensa batalla de alianzas y estrategias. Giacaman buscará consolidar su ventaja en las comunas urbanas, apelando a la necesidad de una gestión estable alineada con Chile Vamos. Por su parte, Navarro intentará movilizar a sus bases en las zonas que históricamente han apoyado sus incursiones electorales, apelando a su historial como líder de izquierda. Ambos enfrentan el desafío de diseñar mensajes transversales para atraer tanto a votantes moderados como a quienes optaron por candidatos alternativos en la primera vuelta, lo que podría ser decisivo en una contienda que se anticipa competitiva.

Los nuevos sillones municipales

La elección de alcaldes en la región del Biobío trajo consigo varias sorpresas y cambios significativos en el panorama político local. Entre los resultados más destacados se encuentra la victoria de Héctor Muñoz, quien no solo derrotó a candidatos de peso como Mardones (DC) y Argo (REP), sino que además hizo historia al convertirse en el primer alcalde electo del Partido Social Cristiano en todo el país. Este triunfo refleja la emergencia de nuevas fuerzas políticas en un escenario tradicionalmente dominado por partidos históricos.

En San Pedro de la Paz, Juan Pablo Spoerer (Evópoli) logró imponerse en una de las contiendas más reñidas de la jornada, consolidando la presencia de su partido en una comuna clave para la región. Sin embargo, no todas fueron buenas noticias para la derecha: la UDI sufrió derrotas en comunas emblemáticas como Talcahuano y Los Ángeles, lo que resalta la volatilidad del electorado y la creciente competencia en territorios estratégicos.

A pesar de estas derrotas puntuales, el bloque de Chile Vamos tiene razones para celebrar. La coalición no solo duplicó su presencia en las municipalidades del Biobío, pasando de 5 alcaldías en 2021 a 11 en 2024, sino que también consolidó su posición en varias comunas importantes. El rendimiento electoral de sus candidatos es una señal alentadora para el bloque de centro-derecha, que logró capitalizar el descontento con las fuerzas de gobierno y aumentar su influencia en la región.

Partido/Coalición	2021	2024	Cambio
Chile Vamos	5	11	6
Fuerzas de Gobierno	13	10	-3
Independientes	15	10	-5
Partido Republicano	0	1	1
Partido Social Cristiano	0	1	1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel

El retroceso de las fuerzas de gobierno y los independientes sugiere un cambio en las prioridades de los votantes, quienes parecen haber favorecido alternativas asociadas al orden y la gestión eficiente. Por su parte, el Partido Republicano y el Partido Social Cristiano hicieron sus primeras incursiones en las jefaturas comunales, consolidando su posicionamiento en el escenario político regional. Esta distribución del poder local marca un cambio de ciclo en la región, sentando las bases para una reconfiguración de alianzas y estrategias de cara a las próximas elecciones.

Por último, 11 alcaldes lograron la reelección, consolidando su continuidad al frente de sus comunas. Los alcaldes reelectos incluyen a Jorge Radonich B. en Cañete (Chile Vamos), Carlos Leal N. en Contulmo (Independiente), Boris Chamorro R. en Coronel (Contigo Chile Mejor), Miguel Rivera M. en Hualpén (Contigo Chile Mejor), Pablo Vegas V. en Los Álamos (Chile Vamos), Carlos Toloza S. en Nacimiento (Chile Vamos), Alfredo Peña P. en Negrete (Contigo Chile Mejor), Pablo Urrutia M. en Quilaco (Contigo Chile Mejor), Rabindranath Acuña O. en San Rosendo (Independiente), José Linco G. en Tirúa (Contigo Chile Mejor) y José Sáez V. en Yumbel (Independiente).

En definitiva, la tasa de reelección se sitúa en 33,3%. Esto refleja que, aunque la región ha experimentado cambios significativos en algunas comunas, un tercio del electorado optó por mantener la estabilidad en sus gobiernos locales.

La reconfiguración del Consejo Regional

La composición del nuevo Consejo Regional del Biobío refleja un panorama fragmentado, con varios actores políticos disputando espacios relevantes en la toma de decisiones. Los resultados muestran una distribución de poder más plural, donde las fuerzas tradicionales comparten protagonismo con partidos emergentes. Este equilibrio de poder plantea nuevos desafíos para la gobernabilidad regional, dado que ninguna coalición tendrá una mayoría absoluta, lo que obliga a una constante negociación entre las bancadas. La siguiente tabla muestra la distribución de escaños del Consejo Regional.

Partido/Coalición	N° de Consejeros	% del Total
Fuerzas de Gobierno	10	36%
Chile Vamos	7	25%
Republicanos	7	25%
Partido Social Cristiano	3	11%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel

Las Fuerzas de Gobierno obtuvieron la mayor representación, logrando 10 escaños (36%). Este bloque, compuesto por partidos como el PS, el PPD y el Frente Amplio, mantiene su influencia, pero con una presencia más limitada en comparación con elecciones anteriores. La pluralidad de la composición del CORE obliga a este sector a buscar alianzas tanto con bloques de derecha como con independientes para asegurar la aprobación de proyectos clave.

Chile Vamos y Partido Republicano empataron con 7 consejeros cada uno, consolidando su peso político en la región con un 25% de representación cada uno. Esto refleja una fortaleza de la derecha que, a pesar de no dominar completamente el CORE, se posiciona como un actor crucial en la toma de decisiones. Este crecimiento es particularmente relevante para los republicanos, que han logrado capitalizar el desencanto ciudadano con las coaliciones tradicionales, fortaleciendo su presencia regional.

El Partido Social Cristiano, con 3 consejeros (11%), logró una entrada relevante en la política regional, posicionándose como una fuerza emergente en territorios donde antes la hegemonía la tenían otros sectores. Finalmente, los Demócratas consiguieron un escaño (4%), lo que refleja su reciente incursión en la política regional, aunque con limitaciones que los obligarán a actuar de forma estratégica para tener incidencia.

Este nuevo escenario demanda un alto nivel de negociación entre las diferentes fuerzas políticas. Ningún bloque tiene la mayoría necesaria para imponer su agenda sin acuerdos, lo que abre un espacio para alianzas dinámicas y transversales.

De cara a los próximos años, la eficiencia del CORE dependerá de la capacidad de las distintas bancadas para colaborar en torno a proyectos comunes que beneficien a la región.

Partidos, concejales y la nueva escala de poder

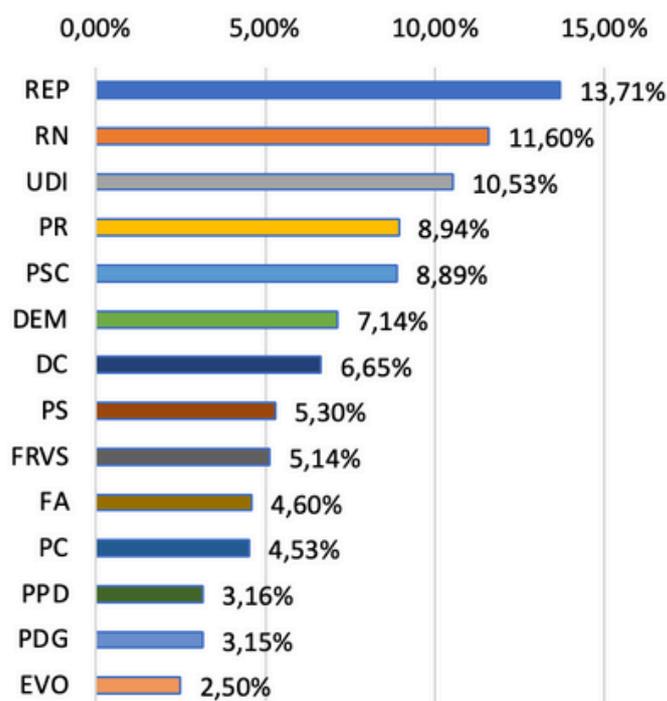
La elección de los miembros del concejo municipal reflejó el mal momento de las fuerzas de gobierno. Desde los 139 asientos que poseían después de la elección de 2021, este domingo se conoció que perdieron 54 puestos de concejal alrededor de la región. Así, Chile Vamos logró incrementar en 8 puestos su presencia, y el Partido Republicano movilizó votantes para alcanzar 25 asientos nuevos en los concejos municipales de la región.

Partido/Coalición	2021	2024	Cambio
Chile Vamos	56	64	8
Fuerzas de Gobierno	139	85	-54
Amarillos-Demócratas	0	14	14
Partido Republicano	1	26	25
Partido Social Cristiano	0	11	11
Partido de la Gente	0	1	1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel

A nivel de partidos, la elección de concejales se suele considerar el mejor termómetro para medir la fuerza de los partidos. Bajo esa lógica, la siguiente figura muestra el porcentaje de votos obtenido por cada partido en la contienda de concejales. Destaca que el partido con mayor potencia electoral local es el Partido Republicano (13,7%), seguido por RN (11,6%), la UDI (10,5%), el Partido Radical (8,94%) y el Partido Social Cristiano (8,89%). Esto simboliza el ingreso de nuevos actores al escenario partidista de la región, la dura caída de partidos históricos como la DC, el PS y el PPD y el mal desempeño electoral de las fuerzas de gobierno (Partido Comunista y Frente Amplio).

Votación Partidos 2024 (Concejales)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel

De esta forma, el nuevo escenario municipal deja claramente ilustrado la reducción de la presencia de los partidos del oficialismo en los concejos municipales y la caída en apoyo electoral que sufrieron en esta elección los partidos tradicionales de la ex-Concertación.

Conclusiones

Las elecciones de 2024 en el Biobío representan un punto de inflexión para la política regional, marcando tanto continuidades como rupturas significativas en el panorama político. La fragmentación del poder, evidenciada tanto en los resultados municipales como en la configuración del Consejo Regional, refleja un electorado que ha diversificado sus preferencias, alejándose de los bloques tradicionales para otorgar mayor espacio a partidos emergentes, como los Republicanos y el Partido Social Cristiano.

Uno de los resultados más destacados es el fortalecimiento de la derecha, con Chile Vamos y los Republicanos consolidando su presencia en múltiples niveles de gobierno. A nivel municipal, Chile Vamos duplicó su número de alcaldías, mientras que los Republicanos hicieron su primera incursión tanto en alcaldías como en el Consejo Regional. Por otro lado, las fuerzas de gobierno experimentaron una pérdida significativa de poder, lo que revela un descontento con su gestión que deberá ser evaluado y corregido si buscan recuperar terreno en las próximas elecciones.

La segunda vuelta por la Gobernación Regional entre Sergio Giacaman (UDI) y Alejandro Navarro (IND-FRVS) será crucial para definir la dirección política de la región. La polarización de esta contienda, junto con la necesidad de construir alianzas estratégicas, subraya el dinamismo del nuevo escenario político del Biobío. Este desenlace no solo influirá en la relación entre el gobierno regional y el central, sino que también servirá como un indicador clave para las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2025.

Por último, la configuración del Consejo Regional refleja un equilibrio delicado entre bloques, lo que plantea un reto para la gobernabilidad. Ningún sector tiene la mayoría absoluta, lo que obligará a las distintas bancadas a negociar y colaborar para sacar adelante proyectos relevantes para la región.

La alta participación electoral, impulsada por el voto obligatorio, es una señal positiva de un electorado comprometido, aunque la significativa cantidad de votos nulos y blancos evidencia cierto grado de descontento o desconexión con las opciones disponibles.

En síntesis, las elecciones de 2024 dejan un Biobío más fragmentado políticamente, pero también más dinámico. El camino hacia la estabilidad y el desarrollo regional dependerá en gran medida de la capacidad de los actores políticos para construir consensos y responder a las demandas ciudadanas.